

Historia 2.0

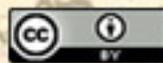
Conocimiento Histórico en Clave Digital



Año V - Número 9
Bucaramanga, junio de 2015

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año V, Número 9

ISSN 2027-9035

Junio de 2015

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTORA

Mg. Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org. Doctorante en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Unidad Peninsular. México

COMITÉ EDITORIAL

Dra. (c) Mg. Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com por la Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org. Doctorante en Historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, México.

Mg. Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. Jessica Colín Martínez, jezzik03@hotmail.com, Doctorante en Historia por Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org. Universidad de Binghamton, Nueva York.

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mg. (c) Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Sergio Andrés Acosta Lozano, sergio.acosta.lozano@gmail.com. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

Portada

Folio 11v del Códice Kingsborough.

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



Haciendo historia de
América Latina

ENTREVISTA A GABRIELA SOLÍS ROBLEDA

JUAN CARRILLO GONZÁLEZ Y
LUIS ÁNGEL MEZETA CANUL

En el marco del proyecto Haciendo Historia de América Latina que actualmente lleva a cabo *la Revista Historia 2.0, Conocimiento Histórico en Clave Digital*, como parte de la memoria de nuestros maestros latinoamericanos, hemos entrevistado a la Doctora Gabriela Solís Robleda, Coordinadora del Posgrado en Historia de la Unidad Peninsular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), ubicado en Mérida, Yucatán, México. La Dra. Solís gentilmente accedió a compartir con nosotros sus vivencias y reflexiones en torno al trabajo historiográfico así como los retos que ha enfrentado en el transcurso de su desempeño profesional.

Doctora, muchísimas gracias por concedernos esta entrevista para conocer algo más de su amplia trayectoria académica. Como primera cuestión queremos preguntarle ¿cómo se acerca a la disciplina histórica?

Ante todo, muchas gracias a ustedes por la invitación a participar en este espacio. Yo creo que primero, podemos señalar que quizá influyó el haber nacido en una región que tiene una fuerte tradición historiográfica, tanto de la Colonia, el siglo XIX y el siglo XX, con exponentes y ejemplos en la investigación histórica como el Doctor Silvio Zavala y el Doctor Jorge Ignacio Rubio Mañé. Yucatán es una región en donde el trabajo historiográfico es considerado algo muy importante. La influencia de todos estos trabajos marcó mi afición desde la secundaria, para que tuviera claro mi acercamiento a la arqueología y a la historia. Al terminar los estudios de la preparatoria en la ciudad de Mérida, no había la opción de estudiar historia. Entonces opté por la segunda opción que era la arqueología. Tenía esta tendencia por haber leído los estudios y trabajos pioneros de Morgan y todos los grandes autores que habían planteado interpretaciones sobre la sociedad maya prehispánica, sobre el Viejo Imperio y el Nuevo Imperio. Sin embargo, al comenzar mis estudios en arqueología en aquel momento, aquella disciplina tuvo una reacción en contra de esas primeras interpretaciones que se decían poco sustentadas y cultivaban más bien la recolección de datos por estratos estratigráficos. La recolección en cerámica y ese tipo de cuestiones, hizo que perdiera el interés por la arqueología y tuviese que desplazarme a la ciudad de México a prepararme en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en donde felizmente pude conjuntar esos dos intereses en la carrera de etnohistoria, es decir, el interés por esta mirada antropológica que era la arqueología con el gusto por la historia y en general con todas sus acepciones.

En la licenciatura realicé un trabajo sobre el cabildo colonial en una zona de Puebla, la región de Tecamachalco y Quecholac, con el que obtuve el grado de Licenciada en Etnohistoria. Regresé a Mérida y tuve la oportunidad de ser parte de la primera generación de la Maestría en Etnohistoria que se abrió en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Posteriormente me incorporé al CIESAS, en donde continúo laborando, cursando a la vez el Doctorado en Antropología con un trabajo siempre de historia. De manera que,

a lo largo de todo este tiempo, desde la secundaria, mis intereses pudieron canalizarse en esta trayectoria que se enmarca en los estudios formales de licenciatura, maestría y doctorado, y también por el desarrollo de la propia investigación, conjuntando la mirada antropológica con el cultivo de la historia.

Revisando algunas de sus publicaciones hemos observado que en la mayoría de sus trabajos se aboca al estudio de los procesos sociales al interior del sistema colonial, en particular en la región yucateca, ¿por qué decidió incursionar en este período?, ¿cómo surgió su interés por la historia colonial?

Yo creo que la respuesta la podemos inferir a partir de lo que señalé anteriormente, es esta conjunción entre la mirada antropológica y el cultivo de la historia, porque el período colonial puede ser visto como un laboratorio para contestar preguntas muy fundamentales para cualquier sociedad, no sólo para la nuestra. La época colonial es un período de cambio muy abrupto, de políticas dirigidas hacia una población diversa, es un entorno que nos muestra una complejidad social muy grande y que permite plantearnos preguntas importantes para contestarlas. El estudio de este período nos ofrece luces sobre procesos que no estrictamente pasan en el lugar donde uno está trabajando, sino que pueden ser aplicables para otras situaciones de cambio.

Una de las preguntas más importantes para la antropología y para la historia gira en torno a qué fue lo que se suscitó a partir de la conquista y la situación colonial. La Colonia, entonces, puede ser vista como un gran laboratorio en donde se están manifestando importantes continuidades, a veces inexplicables ante el embate de la implantación de las instituciones hispanas, pero también transformaciones. La pregunta de ¿cómo se suscita esta dinámica entre las transformaciones y las continuidades?, es pues, un cuestionamiento muy propicio para el desarrollo del trabajo historiográfico, de la reflexión y del planteamiento de cuestionamientos relevantes.

Sin embargo, no creo que sea sólo eso lo importante, sino también por qué se dedica uno a la historia. Yo creo que todos los motivos y todas las justificaciones son válidas. En mi caso particular, el dedicarse a la historia es una forma para explicarnos mejor el presente. Desde luego, la búsqueda de una identidad es fundamental, si no hay historia no puede haber identidad, ni en las personas ni en los pueblos. Forjar explicaciones sobre nuestra realidad, la que vivimos en el momento presente es lo que nos hace voltear la mirada hacia atrás, y el período colonial es un período que nos ayuda en gran medida a explicar los problemas actuales, a explicar los problemas de marginación, de pobreza, de discriminación, y en fin, de todo lo que vemos. Si no atendemos a la manera en la cual se construyó esta sociedad no vamos a entender la realidad y, por ello, se nos vuelve algo ilegible cuando contemplamos la actualidad.

Digamos que hay muchos otros motivos para estudiar este período histórico, pero básicamente, desde el punto de vista epistemológico, se puede establecer que es un período que nos ofrece la posibilidad de plantear preguntas muy relevantes para la generación del conocimiento y, por otro lado, es un período que si no lo comprendemos, difícilmente nos podemos explicar la realidad actual, y creo que quien hace esta historia, una de sus tareas es ofrecer esas explicaciones para mejorar la comprensión que podamos tener en general sobre las circunstancias del mundo contemporáneo.

Cabe recalcar que en sus estudios se ha especializado en el análisis histórico de la sociedad maya yucateca en múltiples aspectos, ¿qué le ha dejado o aportado esta especialización?

La realidad siempre es muy compleja. Ya sea que estemos estudiando el presente o el pasado, dependemos del acceso a la información y de la calidad de ésta para poder comprender esta realidad. Uno siempre tiene que buscar algún punto central que le permita explicar y entender la sociedad. No es estudiar el desarrollo de los pueblos mayas por sí mismo, sino con la intención de entender a toda la sociedad en su conjunto, para

ello, en mi caso tomo como punto de apoyo a la sociedad maya. Esto tiene una explicación muy sencilla, la sociedad maya era fundamental para el funcionamiento del sistema colonial, sobre la población nativa descansaba la propia sobrevivencia del sistema, eran los productores que permitían que toda la sociedad colonial se reprodujera, de manera que realizando un seguimiento a esta población podemos entender mejor cómo funcionaba la sociedad regional, la sociedad en toda la gobernación de Yucatán, en este caso.

Por otro lado, también hay que subrayar que dentro de la historiografía existía la idea de la pasividad de la población dominada, así que uno de los principales motivos de enfocarse al estudio de la población maya fue tratar de desentrañar cuál fue su respuesta ante el embate colonizador (sin duda explotador, con tintes a veces hasta genocidas) y ver cuál fue la respuesta. Lo que uno encuentra al estudiar esta población, es que sí tuvo un papel activo con manifestaciones muy diversas de resistencia y lo que se veía como pasividad incluso puede ser entendido como una resistencia en términos de negociaciones con los colonizadores. Y qué decir de otras formas de resistencia que fueron más activas llegando incluso a la rebelión. Así que acercarnos a esta población es también una manera de acercarnos a una historia negada, pues solamente se resaltaba la grandeza de los mayas prehispánicos. La misma literatura generada a partir del siglo XVI cultivó la idea de que esa población, esa gran sociedad con los logros extraordinarios que en la actualidad son asombro para el mundo, ya no existía, sino que era una sociedad mucho más descompuesta, con formas mucho más simples y sencillas de organización. Desde luego, esto era un discurso que convenía a los colonizadores y que se fue imponiendo en el desarrollo de la historiografía a partir del período colonial. Entonces, al tratar de buscar cómo realmente la población maya y en general las poblaciones americanas respondieron a este sistema, es un aspecto importante en la historia.

El proceso de colonización de América varió en su esquema general por la diversidad geográfica, ya que, por ejemplo, en algunos lugares había metales preciosos pero en otros no. Pero aún con las variaciones geográficas, se puede decir que con la avanzada colonizadora hubo una respuesta por parte de las sociedades americanas que tenía un esquema y un patrón que puede considerarse general, digamos como una fórmula. El investigador entonces tiene que ver cómo las variables de esa fórmula están actuando para dar resultados diferentes. En Hispanoamérica tenemos sociedades diversas el día de hoy, eso tiene que ver en gran medida, aparte de las variadas condiciones geográficas y el acceso de recursos, con el tipo de sociedad americana. Pero todo se incorpora en una misma fórmula, ya sean grupos con organizaciones más sencillas o los grandes imperios en Perú y en México. Finalmente, todo se puede comprender como parte de una misma fórmula. Entonces, eso es un poco de lo que tenemos que entender cuando estudiamos cada región, no verla en sí misma, sino tener esta idea muy general para poder sacar a luz el cómo en una región concreta se dan los mismo procesos.

Entrando entonces en estas concepciones en torno a la historia y los procesos que explica, ¿cómo podríamos definir la metodología que propone para el análisis historiográfico? Es decir ¿qué consejos podría dar a los jóvenes historiadores que se acercan al período colonial para el desarrollo de sus propuestas, o en general, en cualquier período que ellos estén enfocando sus estudios, qué es lo que aconseja desde de su experiencia?

En cuestiones de metodología abriría diciendo que manda la información, pero hay que empezar por el principio y, en primer término, yo diría que hay que aplicarse mucho en la elaboración de un proyecto de investigación, es decir, cuando se plantea la pregunta. Hay que leer mucho para tener claro lo que uno quiere trabajar, porque aunque se le da mayor importancia a la información, ésta por sí misma no nos va a decir nada si nosotros no tenemos preguntas relevantes, coherentes que hacer, y parece ser una cuestión sencilla, pero no lo es. Elaborar un proyecto no significa tomar el planteamiento de cualquier profesor famoso o teórico para replicarlo, eso no nos lleva a ningún lado. Se tienen que leer los planteamientos de la teoría social, de la filosofía, de la antropología para saber cómo interpretarlos y cómo interpretar ese problema que interesa

investigar, apoyándose en toda esa lectura hay que definir primero un problema relevante, ya que hay muchos problemas que realmente no son problemas de investigación, así que hay que asegurarse de que el problema que se plantea es relevante -vale la pena dedicar tiempo y esfuerzo para tratar de contestar la pregunta- eso es lo primero en un proyecto: la pregunta. Si se logra generar esa pregunta, todas la demás partes del proyecto pueden ir saliendo. En un proyecto apoyado en muchas lecturas se define una idea clara que le permite al investigador hacer preguntas a la información. El estudioso tiene que estar con la mente abierta y no solamente buscando la corroboración del esquema planteado, es entonces cuando va a encontrar y a poder aportar algo diferente a lo que se ha dicho sobre el problema que se quiere estudiar.

El recabar información, el hacer buenas etnografías de la información misma, etnografías históricas, eso es ya un aporte en sí mismo, y la manera en cómo se puede contestar preguntas relevantes es otra aportación. La base es realmente un trabajo acucioso, por momentos puede ser pesado, y por tanto aquí entra un elemento que creo es muy importante cuando un joven va decidiendo su vocación, el gusto por hacer ese trabajo, la verdadera afición por ese tipo de labor. Así se pasan felizmente las horas en la búsqueda de información en los archivos, en la transcripción, y lo que se encuentra reporta agrado.

Es a través de esta dedicación que se puede encontrar eso que llaman “los hallazgos” a partir del trabajo diario, eso se encuentra solamente cuando se está revisando expediente tras expediente y eso requiere una dedicación realmente perseverante en ese trabajo de archivo, que difícilmente se va a hacer si no se tiene o no se adquiere el gusto. En resumen metodológicamente recomiendo: un proyecto bien sustentado, acotado y claro en el cual se definan las preguntas que se le van a hacer a las fuentes de información, y después un trabajo dedicado con mente abierta a recuperar la información, para luego regresar nuevamente al planteamiento, para relacionar las variables propuestas con la documentación.

En su última publicación titulada *Entre litigar justicia y procurar leyes: la defensoría de indios en el Yucatán colonial*, abordó el tema de la administración de justicia ¿cuáles fueron sus principales contribuciones y qué considera que faltaría por trabajar en este tema?

Este libro tuvo como objetivo abordar una de las variables de una propuesta anterior que es la existencia de un pacto colonial, un pacto entre españoles y mayas, donde los mayas aceptaron la dominación pero a condición de respetar espacios autonómicos en lo político (en sus cabildos) y en lo económico (el control de sus tierras, de sus bienes de comunidad) mediante una relación simbiótica entre conquistadores y conquistados. De esa propuesta surgieron muchas variables como los repartimientos y el servicio personal, entre otros, que fueron elementos de dicho pacto. La administración de justicia, que es el último trabajo que publiqué, tiene mucho que ver con la explicación acerca de por qué los mayas y en general las poblaciones americanas aceptaron la dominación. Y es que existieron mecanismos para cuidar y limitar la explotación misma o los abusos, tales como el sistema de protectoría de indios. El juzgado de indios jugó un papel fundamental, fue efectivo, situación que se prueba con la multitud de quejas que llegaban al juzgado y también por su efectividad, ya que la gente no era tonta y si eso no tuviera utilidad real pues no acudirían. Entonces, se constata en la documentación como diario se presentaban quejas, y el juzgado de indios asumió ese papel de dirimir diferencias y evitar conflictos en una sociedad tan desigual en donde había explotación y discriminación. El juzgado de indios jugó el papel de bisagra para modular y evitar el estallido o el rompimiento del pacto social.

Hablando entonces en términos de su producción historiográfica que es bastante amplia, de sus publicaciones que versan no solamente sobre la religiosidad entre los mayas y la sociedad colonial, los estudios de primeras letras, la transcripción de fuentes documentales que comprenden los diversos volúmenes del censual de la Nueva España, los procesos de resistencia, idolatría y sublevación y otros

temas tales como la procuración de justicia indígena que ha ilustrado de una manera muy compleja pero a través de un lenguaje sencillo, perfilando así la investigación a un público amplio ¿qué es lo que sigue para la doctora Solís?

Dentro de su trayectoria de investigación y su respectivo reconocimiento por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Comité Mexicano de Ciencias Históricas, ¿cuáles son los temas que le quedan por abordar, o cuáles son los intereses inmediatos que tiene en términos historiográficos?

Esta variedad de temas, parece ser que entonces no tienen un hilo conductor, porque ¿qué tiene que ver las primeras letras que es la educación básica, con el trabajo forzoso, o con la impartición de justicia? Bueno, sí quisiera tomar el hecho de que hay una fórmula o ecuación de variables que intentan explicar un proceso general, eso se planteó en *Espacios mayas de autonomía*¹ y funcionó como una gran hipótesis. Y como se tiene un esquema de una gran hipótesis con variables que tienen un papel, hay diversas interpretaciones, porque en historia nadie tiene la verdad, pero permite dentro de este esquema abordar esos distintos temas que parece que no tienen relación entre sí. En el caso de la educación que concierne a *Las primeras letras*,² y hablando de concentrarse en la historia colonial, realmente es el único libro donde abordé buena parte del siglo XIX y tenía temor ante ello, porque uno se mueve en un espacio con las lecturas que ha hecho de la situación política, de la economía, para trabajar con mayor comodidad.

Ante mi sorpresa veo que los procesos no cambiaron tanto al transitar a la Independencia, fueron más la Reformas Borbónicas las que significaron para nuestras sociedades americanas un cambio más radical que la propia Independencia. La Independencia se refleja en una inestabilidad política, pero si se está estudiando un proceso, como en este caso, *Las primeras letras*, mi sorpresa fue ver que los mismos problemas que estaba estudiando para el siglo XVIII seguían con el mismo lenguaje. La situación no había variado tanto. Entonces, se pueden plantear esta cantidad de variables y con el apoyo de un trabajo documental exhaustivo se puede aportar algo bueno y novedoso sobre estas temáticas. En lo que se refiere a la publicación de fuentes, eso es muy importante. Uno está convencido precisamente, por su importancia, que hay que volver y leer bien los expedientes completos. Yo he optado a lo largo de mi carrera académica por tener de manera paralela un trabajo de publicación de fuentes. Precisamente por eso que mencionaba de que nadie tiene la verdad y el mismo documento puede ser visto de muchas maneras, con la intención de contribuir a que se hagan muchas lecturas de información sustantiva y valiosa que se ha ido acopiando, pues se lleva a cabo este proyecto de ir publicando selecciones documentales. Una cosa es la interpretación que uno como investigador puede y debe hacer, pero es solamente una visión y, por otro lado, se pretende fomentar el interés por consultar estos documentos e ir a la fuente y no solamente al dicho fácil de historiografías decimonónicas o del siglo XX en donde hay respuestas fáciles para cuestiones que uno se plantea. Por esa razón hay que ir un poco más allá e ir a las fuentes mismas, esa sería la intención, evitar que se duplique el esfuerzo de ir al archivo y transcribir, pero que al mismo tiempo la gente se dé cuenta de la riqueza de consultar la fuente directa. Por ello se pretende facilitar la publicación de los documentos, y así, despertar el interés de ir a los archivos y consultar la información de primera mano.

¿Qué queda? Ahora he estado algunos años en la coordinación de posgrado, pues me parece algo fundamental el contribuir a generar espacios en donde se pueda cultivar de la mejor manera la historia, donde se puedan generar, incluso, escuelas historiográficas que analicen los problemas de nuestro pasado. Me parece muy importante, pero ya tengo una gran ilusión de volver a mi cubículo y poder retomar con mayor libertad el trabajo que he venido haciendo, descargándome de las obligaciones que uno tiene que cumplir de la mejor

1. Pedro Bracamonte y Sosa and Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas de autonomía: el pacto colonial en Yucatán*, (Mérida (Yuc.): Universidad Autónoma de Yucatán, 1996).

2. Gabriela Solís Robleda, *Las primeras letras en Yucatán: la instrucción básica entre la Conquista y el Segundo Imperio*, (México: CIESAS, Porrúa, 2008).

manera, coordinar una maestría y un doctorado en historia. Todavía no tengo claro hacia donde, porque sigo la metodología de un proyecto acotado, por el momento creo que es hacer una relectura de la conquista y la colonización. Ya transcribí muchas probanzas de conquistadores, colonos y primeros pobladores [de Yucatán]. La misma información al analizarla me va a mostrar las posibilidades de interpretación por diversos temas, pero eso todavía tiene que tomar su camino, eso sólo será posible cuando dejando esta responsabilidad, pueda regresar a mi cubículo.

Para ir entrando a la etapa final de esta entrevista quisiéramos preguntarle acerca de la historia colonial en México, su perspectiva historiográfica y la tradición de los propios historiadores, no solamente en el territorio nacional sino a nivel Latinoamérica, ¿cuál sería su opinión sobre la historiografía actual enfocada en el período colonial y el papel de México en esta producción, considera que ha tenido una posición relevante en las últimas décadas?

Bueno, sí puedo observar en estos momentos un relativo desinterés por la historia colonial. Esto puede tener varias explicaciones. Después de la Revolución, toda la ideología del nacionalismo, digamos que “condenó” el pasado colonial. Sin embargo, a la par de esto hubo grandes trabajos sobre historia colonial, no obstante, se le tilda de hispanista a gente como Silvio Zavala, con un trabajo muy meritorio (pero que digamos tiene una carga de hispanismo), porque durante el nacionalismo revolucionario toda esta ideología tendió a cancelar el pasado colonial, lo etiquetó de muchas maneras olvidando que en ese pasado están muchas de las explicaciones para nuestra sociedad contemporánea. Eso por un lado, por el otro, creo que el posmodernismo hizo lo suyo en relegar la historia colonial, esta búsqueda de nuevos temas que digamos es un poco difícil de encontrar en la información archivística. Entonces, el esfuerzo de muchos historiadores se fue más a la historia contemporánea, en donde a través de la historia oral podían acercarse a esos problemas. Afortunadamente considero que también, lo posmoderno sin pena ni gloria llegó, estuvo y ya se está yendo, y en mi opinión eso es afortunado. Hay otro problema para la historia colonial, y es un cierto rechazo que tienen los jóvenes cuando se aproximan a un archivo. Uno de esos problemas es la lectura de la paleografía, eso asusta un poco, pero realmente no se dan cuenta de lo que se requiere es práctica, pero también el manejo de archivo es un poco difícil, cada archivo tiene su propia historia y entonces existe un poco de dificultad en la consulta, los muchachos que pretenden historiar recurren a fuentes de información más accesibles, menos complicadas. Los archivos que se dedican al siglo XIX y XX no tienen el problema de la letra, posiblemente estén mejor organizados, y entonces van tendiendo a derivarse. Pero quien muerde el anzuelo de la historia colonial, lo muerde hasta el fondo, eso es lo que yo diría. Y creo que hay que perseverar, precisamente por lo que comentaba antes, de que en el período colonial podemos encontrar la respuesta a muchas de las interrogantes de los problemas de nuestras sociedades actuales.

Muchas Gracias.